



FONDO DE ADAPTACIÓN

Historia de adaptación:



REPÚBLICA DOMINICANA

En los últimos años, las comunidades vulnerables de las zonas rurales de la provincia de San Cristóbal, en la República Dominicana, se han enfrentado a impactos climáticos intensos y a una variabilidad de las precipitaciones que ponen en peligro los recursos hídricos y alimentarios, y podrían causar perturbaciones en la vida, la salud y los medios de subsistencia de las personas.

Un proyecto de adaptación al cambio climático ejecutado por el Instituto Dominicano de Desarrollo Integral (IDDI) y financiado por el Fondo de Adaptación ayuda a empoderar a las comunidades para que puedan cambiar el rumbo.

Con la participación directa de la comunidad, mediante el proyecto se están implementando medidas transformadoras y se están reforzando la capacidad y los conocimientos para fomentar la resiliencia frente a estos desafíos climáticos.

Dado que la República Dominicana es un pequeño Estado insular en desarrollo (PEID) vulnerable, el proyecto tiene como objetivo aumentar la capacidad de resiliencia ante los impactos de las inundaciones y las sequías en las numerosas cuencas hidrográficas y fluviales de la zona; a tal fin, se empodera directamente a los beneficiarios locales para que participen en medidas de adaptación específicas.

A través de enfoques de gestión integrada de los recursos hídricos, el proyecto contribuye a mejorar el abastecimiento de agua y el acceso a ella, el almacenamiento y la infraestructura del agua, los servicios de saneamiento y las actividades de reforestación que están en consonancia con el uso sostenible de la tierra; asimismo, ayuda a diversificar los medios de subsistencia de las comunidades vulnerables y mejorar la igualdad de género, además de generar capacidad de adaptación institucional y local sobre la marcha.

Alrededor del 25 % del abastecimiento de agua de la ciudad capital, Santo Domingo, proviene de las microcuencas de la provincia de San Cristóbal, donde se ejecuta el proyecto; esto incrementa la importancia de conservar los ecosistemas existentes en estas zonas.

El proyecto está ayudando a aumentar la coordinación en todos los niveles (público, privado, de las empresas, la sociedad civil, los círculos académicos y la comunidad) a través de estos enfoques de gestión integrada de los recursos hídricos.

En total, se espera que más de 24 000 personas se beneficien con mejores servicios de abastecimiento y almacenamiento de agua, y que la mitad de ellas sean mujeres.

Se prevé que otros grupos se verán favorecidos indirectamente a través de la asistencia técnica en zonas como Mucha Agua y La Cole, y que el proyecto también ayudará al sector del comercio porque se elevará la demanda de bienes y servicios a partir de las inversiones.

Las iniciativas de adaptación están condicionadas al contexto local y cuentan con el respaldo de análisis y estrategias para fortalecer la capacidad de las personas vulnerables en relación con el uso eficiente del agua, la gestión de riesgos, la protección del ecosistema local y la seguridad alimentaria de las familias.

Medidas transformadoras

La divulgación de conocimientos sobre el cambio climático y sus impactos es un aspecto clave del proyecto. La sensibilización de las comunidades acerca de la importancia de mejorar el medio ambiente, conservar los recursos hídricos y adoptar medidas de saneamiento adecuadas es crucial para tener éxito.

Se diseñó una estrategia de comunicaciones que incluye capacitación, información y difusión de mensajes para que los beneficiarios entiendan la importancia de su participación como agentes de cambio; en particular, se pone de relieve el papel de la mujer y la necesidad de modificar las rígidas normas de género y los desequilibrios de poder como medio para aumentar la resiliencia de las personas.

Una de las actividades se centra en fortalecer las capacidades para garantizar el servicio



Detalles DEL PROYECTO

Proyecto de acceso directo:

Financiamiento del Fondo de Adaptación:
USD 9,9 millones

Objetivos del proyecto:

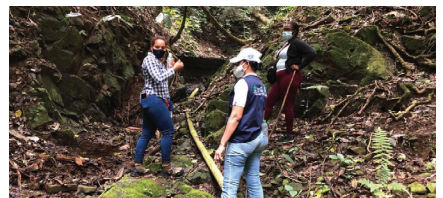
- mejorar la seguridad del agua y la seguridad alimentaria;
- promover un medio ambiente concebido de manera sostenible y una infraestructura preparada para el cambio climático;
- fomentar comunidades saludables y resilientes;
- aumentar la resiliencia de los ecosistemas, la biodiversidad y los bosques;
- facilitar la competitividad a través de la sostenibilidad ambiental y la resiliencia al cambio climático.



“Con el apoyo del proyecto del IDDI y el Fondo de Adaptación, logré cosechar cacao de mayor calidad y lo vendí a mejor precio, lo que generó un buen ingreso para mi familia”. – Miembro de la comunidad de la aldea rural de El Fundo.



Una integrante del personal del proyecto supervisa el cultivo de tomates y cacao en la comunidad de El Fundo, en la provincia de San Cristóbal. (Todas las fotografías son cortesía del IDDI).



Prueba de bombeo de agua destinada a medir el caudal proporcionado para alimentar los tanques de almacenamiento de agua que se construyen en el contexto del acueducto de la Comunidad Loma Verde. Este es uno de los tantos mecanismos diseñados para abastecer de agua a las zonas rurales.



FONDO DE ADAPTACIÓN

Historia de adaptación:

REPÚBLICA DOMINICANA

EN NÚMEROS:

BENEFICIARIOS DIRECTOS: AL MENOS

24 300

PERSONAS SE BENEFICIAN DE UNA MEJORA DEL SUMINISTRO Y ALMACENAMIENTO DE AGUA (EL 50 % SON MUJERES).

30

COMUNIDADES MUY VULNERABLES (4860 HOGARES) CON PROYECTOS DE INFRAESTRUCTURA MEJORADA PARA EL ABASTECIMIENTO Y ALMACENAMIENTO DE AGUA.

2 722

HECTÁREAS ESTÁN GESTIONADAS CON SISTEMAS DE RESTAURACIÓN ECOLÓGICA.

LA COBERTURA, EL SERVICIO Y LA POTABILIDAD DEL AGUA SE MANTUVIERON POR ENCIMA DEL

95%

 EN LAS COMUNIDADES SELECCIONADAS.

Left: Topographic survey and drone flights for design of water supply systems. Right: Leaders of Castaño and San Francisco communities lead design of agroforestry modules promoting native and endemic species to generate economic benefits while maintaining forest cover, carbon capture, cocoa and coffee cultivation under shade and beekeeping.

de agua potable y, al mismo tiempo, promover el saneamiento, con la participación directa de la comunidad. Mediante la formación de las Asociaciones Comunitarias de Acueductos Rurales (ASOCAR), el proyecto ha contribuido a diseñar un enfoque social participativo para fortalecer las capacidades de los beneficiarios de las comunidades atendidas por el proyecto, con el objetivo de gestionar el uso racional y ambientalmente adecuado del agua.

“Respaldar a las comunidades con instrumentos que les permitan comprender y aplicar las medidas de adaptación al cambio climático es un desafío que debe formar parte de un proceso integral de transformación con la participación de todos y cada uno de los actores, lo que implica especialmente promover la participación de las mujeres como agentes del cambio”, dijo David Luther, director ejecutivo del IDDI.

Más allá de la infraestructura, las ASOCAR procuran fortalecer los servicios de gestión a través de comités de agua y saneamiento, operadores de la gestión comercial y la participación directa en las comunidades atendidas a fin de garantizar la sostenibilidad de los servicios. Asimismo, están ofreciendo capacitación a técnicos locales que se encargarán de mantener los nuevos sistemas de agua, mientras que el Instituto Nacional de Aguas Potables y Alcantarillados (INAPA) ha puesto su personal técnico a disposición de quien lo necesite para apoyar la capacitación y supervisión de las operaciones.

Una medida clave para la conservación del agua en el contexto del proyecto es la restauración ecológica de 2722 hectáreas. Estas zonas se priorizaron a partir de investigaciones y el diseño de planes de reforestación en las cuencas hidrográficas de las áreas de estudio.

El proyecto también generó información importante a partir de una investigación de los factores sociales, físicos y económicos de la región y de un análisis geográfico basado en imágenes satelitales e inspecciones con drones. Mediante el análisis de las imágenes para detectar cambios en la cobertura del suelo, el nivel de alteración de los bosques y las características estructurales del paisaje, se está determinando cuáles serán las medidas prioritarias. También se obtiene información de campo adicional con inspecciones sobre el terreno e inventarios de la vegetación, a través de los cuales se obtendrán datos detallados sobre los sistemas de producción locales y el uso adecuado de los recursos naturales.

Las inspecciones aéreas realizadas con drones han permitido orientar aún más las intervenciones del proyecto: se completaron al menos 28 vuelos a alturas de 75 metros que cubren extensas áreas de 300 metros por 300 metros para captar imágenes de buena calidad.

Tomando estos diagnósticos como base, se diseñarán intervenciones con un enfoque en las cuencas hidrográficas para respaldar tres formas de gestión de los recursos naturales: uso sostenible del territorio, estrategias de



Training workshops aimed at directors of Rural Aqueduct Community Association (ASOCAR) for managing water supply systems being built in the project.



Community members from El Fundo managing cocoa harvest.

regeneración pasiva y, para las zonas con un alto deterioro, medidas de restauración activa para acelerar los procesos de recuperación de los ecosistemas. Estas actividades incluirán, entre otras, reforestación, enriquecimiento del suelo y recuperación de la conectividad del paisaje.

Si bien la República Dominicana ha sufrido un prolongado estado de emergencia debido a la pandemia de COVID-19, que desaceleró algunas actividades del proyecto durante varios meses en 2020, se ha logrado avanzar con los objetivos de mejorar la capacidad de adaptación y la resiliencia de miles de personas vulnerables sobre el terreno.